

Como casco de barco abandonado
Juega conmigo la implacable suerte.

Me dió la religión el infortunio
Y la avivan los males que me oprimen,
*Porque la cruz, insignia de quebranto,
Será siempre la fe de los que gimen.*

Hijos del corazón, de mi alma dueños,
Yo te los consagré, Virgen María,
Y te invoqué cuando su labio en sueños
Al ángel de la muerte sonreía:
Ellos serán contigo mi esperanza
En mi hora congojosa de agonía.

Virgen, me ves á tus divinas plantas
Vertiendo el corazón adolorido;
El oculto pesar lo ha envejecido;
Alivio denle tus miradas santas.

Cada vez que la aurora de los cielos
Marca el tiempo que fueron tus Dolores,
Vengo á pedirle á tu piedad consuelos,
Vengo á ofrecerte lágrimas y flores.

Acéptalas ¡oh madre! con ternura,
Bien de mis hijos, fe de mi María,
Y con la luz de mi postrero día,
Halle piedad en tu sonrisa pura.

México, Marzo de 1850.

VIERNES SANTO.

JESUCRISTO CRUCIFICADO.

Cubre la gente el suelo del Calvario
Y en círculo se agita cual las hojas
Que revuelve furioso el remolino.
En el aire abrasado libres flotan
Del poder estandartes y pendones,
Y leves, inconstantes banderolas
Como yerbas marinas que levantan
Su follaje flexible entre las olas.
Del Centurión inquietos los bridones
Con duro casco la montaña azotan,
Y en tumulto y tropel la muchedumbre
Al lugar del suplicio se amontona.
Tendida está en la cumbre del Calvario
Sobre el polvo la cruz ignominiosa;
A la diestra se apiñan los verdugos
De faz de hiena y de mirada torva:
El dulce de la sangre está en sus labios,
Y placer infernal sus ojos brotan.
A la siniestra, en reducido grupo,
Apenas respirando de congoja,
Como estatuas inmóviles se encuentran
Aquellos tristes que á Jesús adoran:
Resignada la faz, mustia la frente,
Conteniendo el dolor que la sofoca,
Virgen Madre de Dios, allí en silencio
El hondo cáliz de dolor agota.....
En el fondo, el paisaje del Mar Muerto,
De olas de plomo y descarnadas rocas,
Y en el borde del lóbrego horizonte
Nubes de sangre entre apiñadas sombras.
Al lado de la cruz, grave y sublime,
Como el sol entre nubes tempestuosas,

Aparece Jesús; la noble calma
 Brilla en sus ojos como luz de aurora,
 Y se derrama en su divina frente
 Por donde corren de su sangre gotas;
 El brutal legionario que taladra
 Inclinado la cruz con furia ansiosa,
 Rudo suspende la feroz tarea,
 Estriba en la una mano, y con la otra
 Abate de Jesús la vestidura,
 Y el pueblo ve sus maltratadas formas.
 Truenan sus implacables alaridos
 Como la mar, si el huracán la azota,
 Y ¡que muera! ¡que muera! repitiendo,
 Se agrupa, se atropella, se sofoca.
 Así al chocar la hirviente catarata
 Su torrente impetuoso con las rocas
 Al quebrantarse truenan y se levanta,
 Y se revuelve en turbulentas olas,
 Y hace que retumbando en hondo abismo,
 Gima terrible y sus entrañas rompa.
 ¡El Cristo va á morir! Tiembla angustiada
 La tierra y se conmueve de congoja,
 Las piedras abandonan sus asientos
 Y con horrendo estrépito se chocan.
 Se remueve la tierra de las tumbas,
 Los esqueletos á la vida tornan,
 Y recorriendo el suelo delincuente,
 ¡Perdón! ¡perdón para el deicida invocan!
 El sol como cadáver exhumado,
 Sangriento se designa entre las sombras;
 Es el ojo de un muerto que no mira,
 Que sin brillo y abierto nos azora.
 ¡El Cristo va á morir! Como sobre ascua
 Crujen y expiran las dispersas gotas.
 Así van á expirar sobre la playa,
 De su seno saliéndose las olas.
 Rásgase el velo del augusto templo,
 Cual rompe el rayo el seno de las sombras;
 Y como sierpe herida la tormenta
 Silba doliente, azótase en las rocas.
 Sólo el hombre, señor, te desconoce;
 Sólo él, blasfemo, tu furor provoca;
 ¡Ay del pueblo, del pueblo delincuente!
 ¡Dios de mis padres, á Salem perdona!
 ¡El Cristo va á morir! El ángel puro,

Custodio de la tierra, se acongoja;
 Repliega triste las heridas alas,
 Y de la cruz guarécese á la sombra;
 Sobre el madero el ángel de la muerte
 Con terror mudo á su Hacedor custodia;
 Mientras los còros de ángeles descienden,
 Sobre la cima lúgubre del Gólgota.
 ¡El Cristo va á morir! La humana fuerza
 Como pérfido amigo lo abandona,
 Entre tanto los ángeles llorando
 Cánticos tristes con dolor entonan.

LOS ÁNGELES.

¡Habla, Señor, á tu irritado acento
 Cual heno al fuego morirá la tierra;
 Los pueblos todos que su seno encierra,
 Cual pavesas deshechas volarán.
 El eco de tu voz produjo el trueno,
 Y el rayo se encendió con tu mirada;
 ¿Por qué ultrajan los hijos de la nada
 A su Hacedor potente, al Inmortal?

Débil destello de tu vista amante
 Cruzó los cielos y alumbró la aurora;
 Al roce de tu cauda bienhechora
 En el espacio se engendró el zafir.
 Nació el hombre á tu aliento de ternura,
 Las aves desplegaron sus cantares,
 Y la brisa rizó los anchos mares;
 ¿Y ese Hacedor del hombre va á morir?

De Jesús se acrecienta la agonía;
 Agua les pide su sedienta boca,
 Y empapada en vinagre y hiel acerba
 Dan á su labio la grosera esponja.
 El ángel que preside al universo,
 Abrazado á la cruz piedad implora.

EL ÁNGEL DEL UNIVERSO.

El rayo de tus iras sofoca entre tus manos,
 Señor de los Cristianos, divino Redentor:
 Tu sangre, ¡oh Dios! tu sangre, que apague tus enojos
 Miremos en tus ojos el brillo del amor.

Me agobia tu tormento, me quema tu fatiga,
 Tu mano siempre amiga no caiga en el mortal;
 Perdón, Dios de los cielos: perdón, Dios de la vida...
 ¡Ay! ¡ay! pueblo deicida, maldito morirás.

Dijo el ángel; plegáronse sus alas
 Cual de la flor las sensitivas hojas
 Cuando la mano extraña las estruja,
 ¡Qué tristes se recogen y se doblan!

¡El Cristo va á expirar! Los elementos
 Dispersos y sin quicio se trastornan:
 Los cantos de los ángeles se escuchan
 Cual tempestad distante y tronadora
 Que vaga triste en la región lejana
 Y con pavor escúchase remota:
 El ángel de la muerte que prepara
 El golpe rudo á Dios á quien adora,
 Trémulo de temor al descargarlo
 Con llanto acerbo sus mejillas moja.

EL ÁNGEL DE LA MUERTE.

Dios santo, que te inclinas en mis brazos,
 A descansar en pasajero sueño;
 Padre del día y de los orbes dueño;
 ¿Qué duermes al cansancio del dolor?
 Ven, purifica la terrible tumba;
 Ven, lleva luz á la mansión desierta:
 Después de tí, Señor, será la puerta
 Que al hombre indique la mansión de Dios.

Dijo: y al expirar, Hacedor mío,
Todo se consumó, clamas doliente;
 Era el Hijo de Dios, gritó la gente.
 Con terror se dispersa el pueblo impío,
 El ángel besa del Señor la frente,
 Y se pierde llorando en el vacío!

ORACION DE LUISITA LLAMEDO

A

MARIA MADRE DE DIOS.

¡Qué fresca!, ¡qué alegre!
 Corriendo en los cielos,
 Cual mil arroyuelos
 En nítido azul
 Despierta los campos,
 Contenta las flores,
 Y siembra esplendores
 Jugando la luz.....

La vista embelesa
 Saltando el ganado;
 Risueño del prado
 Se ostenta el verdor.
 Y en grupo las aves
 Que el nido abandonan,
 Parece que entonan
 Sus himnos á Dios

Oh virgen del cielo
 Sagrada María,
 Tú ven con el día
 Y alientame á mí.....
 Tu nombre que exhala
 Divina fragancia,
 Perfume mi estancia,
 Me inunde de tí.

Ven, quiero pedirte
 Con fervido ruego,

Que vida y sosiego
Piadosa les des,
Al par que me adoran:
Que son de mi vida,
La fuente ceñida
De rosa y clavel.

Yo soy de mi madre,
La brisa y las flores,
Su nido de amores,
Su santa pasión.
Al verme la gracia
Su frente ilumina,
Y mi alma adivina
Prodigios de amor.

Es vida en el pecho
Del padre que me ama,
La insólita llama
Que alienta por mí.
Ampáralo, forme
Su escudo tu manto,
De hinojos con llanto
Entrégolo á tí.

¡Oh, madre! hazme buena,
Que impura mentira
Que el alma envenena
No vibre en mi voz.
Que nadie se llame
Por mí sin ventura,
Oh madre, hazme pura
De dolor y rencor.

Inspírame, ¡oh madre!
Que ampare al doliente,
Que eleve la frente
Que inclina el dolor.
Que hay unos que lloran
De pena y de frío,
Que el bien será mío
Cuidándolos yo.

A FRAY PEDRO DE GANDE.

DE LA COLECCION INEDICA DE POESIAS

DE GUILLERMO PRIETO

DEDICADA A SU AMIGO CASIMIRO COLLADO.

Habla, sombra falaz, le gritó el genio
A la visión incierta y luminosa
Que de Colón atravesó la mente,
Cuando en nuestro planeta aparecía
Mutilada la tierra, trunco el día.
A su grito potente,
El muro de la duda vacilante
Se abatió repentino,
Y el mundo de Colón puro y fulgente
¡Se alzó tocando el cielo diamantino!
Dibujó su silueta de Occidente
En el mar cristalino.....
Fué una creación: la tierra estremecida
Con entusiasmo dilató su vida,
Y al hallazgo sublime, la victoria
Proclamaron y el triunfo de la ciencia
La fe dominadora y la conciencia.
¡Desatándose en cánticos de gloria!
El acento escuchando las naciones,
Volaron á las playas españolas
¡A inquirir de los vientos y las olas
Razón de las incógnitas regiones!
Oro, joyas, riquezas á torrentes
Les tributaba el mundo que nacía.
Y como flor el virgen continente
Sus pétalos abría,
¡Perfumando las auras de alegría!

¡Hosanna! gritan con robusto acento
 La excelsa tierra, los tendidos llanos;
 ¡Hosanna! cruza repitiendo el viento,
 ¡Hosanna! alzando al Hacedor las manos
 La humanidad entera
 Eleva de su seno,
 Y repercute la celeste esfera
 ¡Retumbando solemne como el trueno!
 ¡Hosanna! porque exhuma del olvido
 Grandioso un mundo la divina ciencia,
 ¡Gloria! ¡se redimió la bestia humana,
 Al revelar el Genio su existencia!
 Y al hosanna, brillando prepotente,
 Revestida del sol con la grandeza,
 La cruz de redención surge en Oriente,
 Y su esplendor derrama bienhechora,
 ¡Cual bautismo, del indio en la cabeza!...

¡Por qué tanta grandeza y fervor tanto
 El fanatismo, la ambición y el oro
 Convirtieron en duelo y en quebranto?
 ¿Cómo pudo fallar tanta esperanza,
 Cómo tornó baldón del ser humano
 La rabia de ambición y de matanza?

¿Cómo al que debe acariciar hermano,
 El ser civilizado impone yugo,
 Y se jacta de hacerse su verdugo,
 Y tritura sus carnes inhumano?
 ¿Por qué de la conquista las banderas,
 Que de gloria inmortal rayos despiden,
 Los horrores presiden
 Como en casa de fieras?
 ¡Sangre, incendio, lujuria, vil orgía,
 De blasfemia y horror doquiera imperan,
 ¡Oh! cuántos prefirieran
 Su existencia infeliz robar al día!.....

¡Paso, canalla vil! paso, que llegan
 Los varones de Dios: su curso marca
 Cual de las olas la fulgente estela,
 Como esplendor de luna que amorosa
 En la corriente alborotada riela.
 ¡Venid, llegad, contraponed al hierro
 Y al furor del soldado y á la llama,

La bondad infinita del Dios que ama;
 Al rugir del encono y la matanza,
 El dulce lenitivo y el consuelo
 Del Dios de redención y de esperanza!
 Y el fraile sin broquel y sin espada,
 Y el fraile en aislamiento y en pobreza,
 En medio de la turba encarnizada,
 En medio á la legión de tigres fieros,
 Con majestad alzaba su cabeza
 ¡Por la gracia divina coronada!

¡Sublime religión! senda de estrellas
 Que el alma del mortal conduce al cielo,
 El fraile fué tu intérprete divino,
 Del indio amparo, de su vida escudo,
 Luchador que domaba su destino;
 Fué defensa que Dios interponía
 Entre el indio salvaje y su asesino
 Que el enviado del cielo confundía.....

Entre ellos tú, de las virtudes gloria,
 Entre ellos tú, de caridad atleta,
 ¡Apóstol redentor..... lego sublime
 Héroe sin par, esclarecido Gante!
 ¡Voz que alumbra, palabra que redime
 Alma de intenso amor, fe de diamante!
 Tú al indio sin hogar y sin altares,
 De entre despojos viles, de las ruinas,
 Insepultos sus muertos,
 Entre lodo de sangre derramados,
 De los bravos los restos descubiertos,
 Violadas sus mujeres,
 Entre gritos salvajes de soldados.....
 Entre el beber y cantos de placeres
 Y risas y atropellos desastrados.....
 Allí piadoso al indio recogiste
 Sobre el suelo sangriento,
 Allí, le calentaste con tu aliento,
 Allí, imprimiste besos de cariño
 Sobre la frente huérfana del niño;
 ¡Allí, paternal Gante,
 Al indio hijo de Dios, tu semejante,
 Le dió su abrigo tu sensible pecho!
 ¡Y llena de fervor tu voz pujante
 Proclamó su excelencia y su derecho!

¡El de estirpe de reyes, el mecido
Bajo techumbre de oro en regia cuna,
Quiso ser el consuelo del vencido
Y cifrar en su amparo su fortuna!

¡Lego sublime! monstruo de grandeza,
¿Por qué no te adunaste á los guerreros
Que con sangre amasaron su riqueza?
¿Por qué no hiciste tu botín del indio
Y le pusiste el sello del esclavo?
¿Por qué no hiciste de la santa creencia
Caretta de impostura,
Baldón de la conciencia,
Disfraz del sacrilegio y las pasiones,
Apoyo inicuo del poder mundano,
Hasta fincar astuto tu dominio
En medio del horror y el exterminio?

Sacerdote de Dios, del indio padre,
Tú con celo profundo
Seguiste humilde las divinas huellas
Del adorado Salvador del mundo.
Tú en el alma del indio producías
La celestial aurora;
Su ser rehabilitabas, y el salvaje
Escuchó tus amantes melodías
Como de ave canora entre el ramaje.

Para arrancar de la barbarie al hombre,
Para estrecharlo con eternos lazos
A la humana familia,
Alzó tu mano el templo,
Tu fe le reconcilia
Con el blanco, infundiéndole confianza
Y lleno de esperanza
Le das en letras del saber la clave,
Del cálculo el secreto en el guarismo,
¡La vara de virtud en la enseñanza!
Constante en el trabajo,
Balbute entre sus labios la armonía,
Y en el arte que ensalza y que recrea
El polen le transmite de la idea,

¡Oh querubín del bien! tú semejabas
A la corriente límpida del río

Que escondido conduce en sus cristales
El perfume y matices de las flores,
El risueño verdor de la pradera,
El árbol en que anidan ruiseñores,
La pompa de la alegre sementera!
Así tu larga vida
En incesante esfuerzo consumida,
Se hizo la Providencia
Del indio, y su rebelde inteligencia;
Dios coronó tu esfuerzo, y mientras daba
Al mundo viejo escándalos la guerra,
Tu virtud fecundaba
La calcinada tierra
Que frutos abundosos producía
Y amor y bienes al mortal brindaba.

Sigue hasta que consiga tu hidalguía
Que no existan esclavos ni tiranos,
Y que á la sombra de la cruz un día
Vencido y vencedor.....se den las manos.

Ensueño que voló.....pero á tí, Gante,
El sabio, el providente, el noble amante
De esa raza agobiada de dolores,
A tí, torrentes de amoroso incienso,
A tí, ovación rendida, á tí loores,
A tí raudales de entusiasmo inmenso;
Para tu pedestal mármol y flores.

¡Oh, si alumbrara un día
En que siguiendo tu elevado ejemplo
Se circundara para el indio el templo
De escuelas y talleres, do la ciencia
Tuviera regio alcázar.....trono el arte
Y libertad y fueros la conciencia!.....
Entonces la razón alta y triunfante
De su ardiente entusiasmo en el exceso,
Pusiera como emblema de Progreso
De ese templo divino en la portada
Magnífica y brillante,
Tu humilde imagen, bendecido Gante!

Diciembre 28 de 1892.